

Presentación

Con esta edición *Presente y Pasado* llega a su número treinta y tres. Edad adulta para una publicación periódica en un país como Venezuela donde no pueden exhibirse muchos ejemplos de larga vida para revistas de la especialidad de la Historia. Dos ejemplos destacan y hacen excepción: el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, el cual en este año 2012 llega a su centenario, y la revista *Tierra Firme*, que recientemente ha sobrepasado los cien números publicados. Llegue a ambas nuestro reconocimiento por su permanencia y por su perfil como guías de empresas como la nuestra. Tema de importancia el de los órganos de difusión en un contexto donde los estudios profesionales alcanzan ya más de medio siglo. Difícil la continuidad para un medio impreso desde los espacios interioranos, sostenido en mucho en el empeño y compromiso de quienes desde 1996 han trabajado en hacerlo posible.

En todos estos años *Presente y Pasado* ha sido reflejo no sólo de la producción historiográfica de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, sino también del país y el continente. Sus páginas han albergado el hacer y reflexión de destacados historiadores, pero también los directivos de la revista se empeñaron en hacerla espacio para las nuevas voces, para los primeros trabajos de estudiantes y recién egresados de la Escuela, lo cual indica la importancia concedida a la divulgación de los productos de los noveles investigadores. Si algo ha caracterizado también a esta publicación es la amplitud y apertura exhibidos en el intercambio con otras disciplinas, manifiesta en la colocación de textos informados desde la filosofía, la literatura, la lingüística, el arte, la sociología, antropología, etnología, archivística, y geografía, entre otras. Sin pretender un balance general de estos treinta y tres números, reiteramos nuestra creencia en que efectivamente la publicación es el reflejo de la institución que la produce, del ámbito intelectual del cual emana.

La persistencia en el tiempo de *Presente y Pasado* y el reconocimiento por parte del Vicerrectorado Académico de la ULA

como una de sus mejores publicaciones, junto a otras manifestaciones como la formación en tercero y cuarto nivel de la mayoría de sus docentes, la secuencia de seis jornadas de investigación de sus estudiantes de pregrado, la producción bibliográfica de profesores y egresados, la progresiva consolidación de la Maestría en Historia de Venezuela, la ubicación de sus grupos de investigación en los primeros lugares de las más recientes convocatorias del Programa de Apoyo Directo a Unidades de Investigación del CDCHTA, o sus diez proyectos de Servicio Socio-Comunitario que atienden asuntos de principal importancia para el entorno social, muestran una diferencia sustancial y favorable con respecto a la Escuela de Historia que éramos hace veinte años. Si bien cuestiones graves siguen presentes —de los cuales la incapacidad político-académica de renovar el Pensum de Estudios, no es la menor— el panorama nos parece digno de optimismo y propicio para el compromiso integrador y plural.

Aquí nuevamente una contribución para el debate y la amplitud de saberes. En este número la investigadora y docente de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, Carmen Aranguren, nos invita a encarar con creatividad y dinamismo los problemas y retos de la enseñanza de la Historia en esta época torva y difícil, contradictoria y convulsa; Néstor David Rojas, Lionel Muñoz y Yuleida Artigas presentan reconstrucciones y reflexiones sobre temas de historia colonial venezolana como la mentalidad de la elite encomendera merideña reflejada en los problemas entre las autoridades reales y los encargados de adoctrinar a los naturales, los conflictos generados por las transgresiones a las normas establecidas en la sociedad colonial, y el papel de los pardos, esclavos e indígenas en la época de transición hacia la Independencia. Ildefonso Méndez y quien escribe nos acercamos a la comprensión de la Historia Regional desde la historiografía, Méndez a través del escrutinio de crónicas, descripciones y memorias que presentan información sobre el urbanismo de la ciudad de San Cristóbal, y nosotros por medio del análisis crítico del corpus bibliohemerográfico que ha tratado el tema petróleo en la Península de Paraguaná. Completan la sección de artículos un trabajo de Frank Rodríguez que pretende

el análisis de la idea de democracia exhibida en el período 1948-1958, tiempo de la última dictadura militar sufrida en Venezuela; y otro de Alejandro Mendible, quien continúa su afán de largo aliento en el estudio de Brasil, —país vecino, cercano y distante, cuyo despegue económico y exitosas políticas sociales han llamado la atención de los investigadores recientemente— trazando las líneas de prolongación desde el legado imperial hasta el perfil actual de potencia emergente.

La sección de *Miscelánea* presenta la contribución del investigador y fotógrafo Alvaro García-Castro, junto al lamentablemente fallecido Eugenio de Bellard Pietri, quienes llaman la atención sobre los errores de divulgación de información sobre el Fuerte de San Juan de Nirgua, en el estado Yaracuy, y refieren datos de interés sobre el mismo. En la sección *Documentos*, Nelly Hernández, investigadora y referencista de la biblioteca Febres Cordero de Mérida, aporta una comunicación de particular interés suscrita por Samuel Briceño y dirigida a dos figuras emblemáticas de la historiografía merideña: Tulio Febres Cordero y Juan Nepomuceno Pagés Monsant; y finalmente en la sección *Reseñas*, dos noveles investigadores de la Escuela de Historia de la ULA, José Miguel Morales y Ramón Alonso Dugarte hacen recensiones al texto de Antonio García Ponce sobre la lucha armada venezolana de los años sesenta del siglo XX, y a la compilación publicada por la Fundación Polar y otros sobre la Insurrección de La Guaira de 1797.

Un panorama de amplitud que sigue indicando quienes somos y hacia dónde enrumbamos la nave, con humildad y sin aspavientos, siguiendo las enseñanzas de maestros y generaciones fundadoras, asumiendo siempre la crítica consustancial al oficio del historiador, y creyendo que sólo la actitud universitaria de apertura, convivencia respetuosa de visiones distintas, de saber controlar los propios afanes protagónicos, la necesidad de que todas las voces y opiniones, sean escuchadas y atendidas, el ejercicio académico como diálogo y no como imposición, pueden llevarnos ciertamente a superar los desafíos y dificultades presentes.

Sirvan estas palabras introductorias para que llegue a los lectores este esfuerzo, este tránsito, esta apuesta por el optimismo de los cambios positivos y la necesidad de emprenderlos juntos. Agradeciendo el apoyo del CDCHTA y de otras instancias y autoridades de la Universidad de Los Andes que siguen creyendo en la importancia de este espacio intelectual y de debate de nuestra universidad.

Isaac López

Coordinador del Comité Editorial



Palacio de Gobierno.

Mérida, Venezuela. Tomado de www.viejasfotosactuales.org.